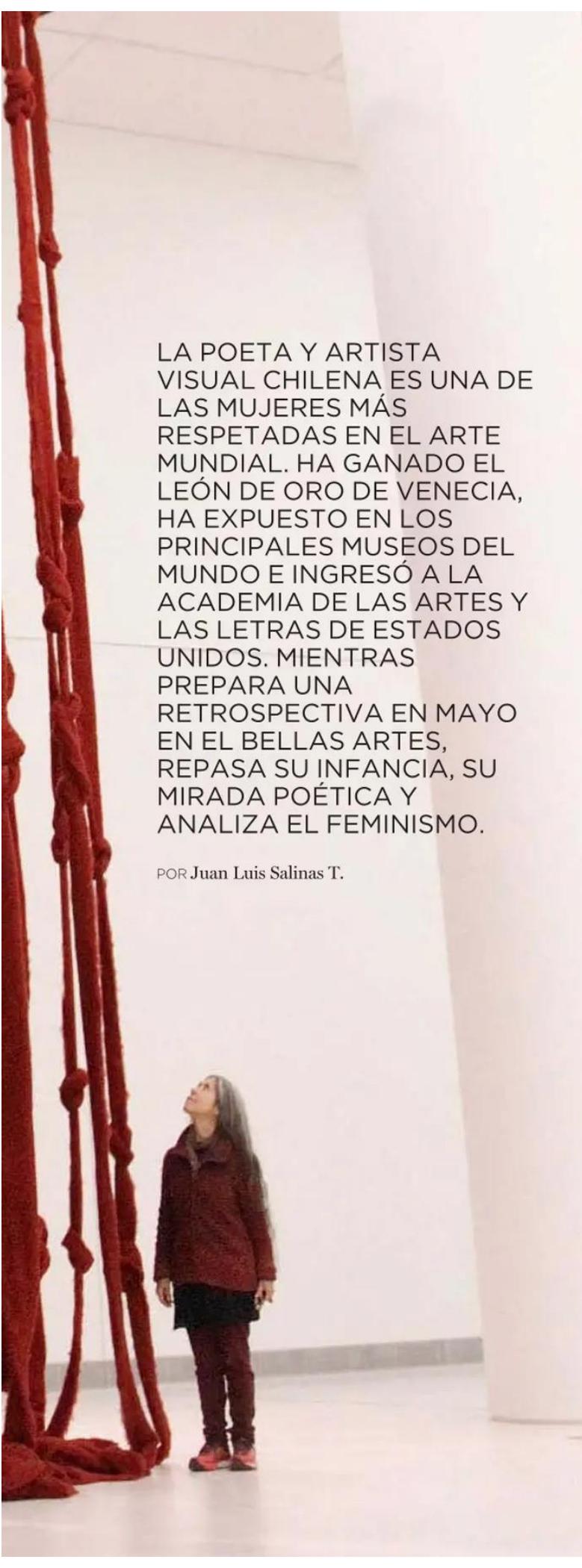


# Cecilia Vicuña

*“Estaba  
convencida de  
que en Chile  
nunca iba a  
haber interés  
en mi trabajo”*

---





LA POETA Y ARTISTA VISUAL CHILENA ES UNA DE LAS MUJERES MÁS RESPETADAS EN EL ARTE MUNDIAL. HA GANADO EL LEÓN DE ORO DE VENECIA, HA EXPUESTO EN LOS PRINCIPALES MUSEOS DEL MUNDO E INGRESÓ A LA ACADEMIA DE LAS ARTES Y LAS LETRAS DE ESTADOS UNIDOS. MIENTRAS PREPARA UNA RETROSPECTIVA EN MAYO EN EL BELLAS ARTES, REPASA SU INFANCIA, SU MIRADA POÉTICA Y ANALIZA EL FEMINISMO.

POR Juan Luis Salinas T.

Cecilia Vicuña alza una suerte de brizna roja imperfecta y alargada. Flota en sus manos y parece iluminar la sala de su loft en el sur de Manhattan, donde vive desde que se radicó en Estados Unidos en 1981. Vicuña juega con lo que parece un vellón de lana y dice:

—Es el pelo de la oveja antes de ser hilado o afieltrado. Parece una nube. Es un material imposible... pero para mí significa mucho.

Son las siete de tarde. Termina el invierno en Nueva York. Al otro lado de la pantalla, Cecilia Vicuña habla de sus quipus: esculturas inspiradas en ese sistema andino de cuerdas de lana de colores que se anudaban y almacenaban información, contabilidad o relatos épicos de los incas. Cecilia Vicuña (74) no recuerda cómo los descubrió. Puede haber sido en la gran biblioteca de su casa de infancia, pero sabe que empezó a trabajar con ellos intuitivamente en *performances*, instalaciones, videos y tejidos.

Que Vicuña hable de ellos no es casual. Las obras con nudos y cuerdas lograron que su trabajo de más de 50 años fuera reconocido internacionalmente. Hoy es la chilena más influyente en la escena artística mundial. En octubre del año pasado inauguró en el Tate de Londres la instalación “Brain Forest Quipu”. Antes, en abril de ese año, recibió el León de Oro a la trayectoria en la 59ª Bienal de Arte de Venecia. Ahora, en febrero de 2023, ingresó a la Academia de las Artes y las Letras de Estados Unidos. Su obra forma parte de las colecciones de museos como el Guggenheim de Nueva York (fue la primera latinoamericana que expuso en su rotonda) o el Museo de Arte Moderno (MoMA). Y ahora prepara su regreso al Museo de Bellas Artes, con la primera muestra individual en Chile desde que dejó el país en 1972.

—La última muestra individual que tuve en cualquier museo chileno fue en 1971 y fue en el Bellas Artes. Después he participado en varias muestras, pero en grupos siempre. Eso hace que un trabajo que ya está catalogado de invisible, siguiera siendo invisible... Esta muestra en el Bellas Artes es una resurrección. Una investigación arqueológica, de trabajos olvidados, perdidos y nunca vistos.

—***Pero hoy en el mundo usted ya dejó de ser invisible.***

—Eso ocurrió en estos últimos seis años. Empezó con la Documenta 14, en 2017. Allí, el entonces director artístico de Documenta 14, Adam Szymczyk, y el curador que estaba a cargo de mi trabajo, Dieter Roelstraete; me invitaron a exponer un quipu chiquitito de cuatro metros de alto en Atenas. Cuando llegué allá cambiaron de idea y escogieron una sala blanca de más de 10 metros de alto. Ahí el “Quipu womb” (Quipu vientre), instalado de cielo a suelo, acaparó la atención del evento global de arte contemporáneo, que por primera vez se realizaba en dos sedes de forma simultánea: Kassel, Alemania su sede tradicional, y Atenas, Grecia, donde Vicuña instaló su obra con la ayuda de artistas que eran marineros y que sabían hacer nudos.

La noche de la apertura en Atenas, recuerda Cecilia Vicuña, uno de los organizadores se le acercó y le dijo: “El quipu es la obra más reproducida en todo el planeta de toda la Documenta”.

—Entonces, ese ser que nadie conocía, de pronto todos querían saber: “¿quién es?”. Ahí empezó el interés por mi obra y vinieron una multitud de invitaciones... esa obra cambió mi vida.

**Su nombre completo es Norma Cecilia Vicuña Ramírez.** Su interés por la literatura y las artes forma parte de un largo hilo familiar. Nieta del abogado y escritor Carlos Vicuña Fuentes y de la escultora Teresa Lagarrigue, su bisabuelo fue el primer director del Museo Nacional de Bellas Artes, el escultor Raúl Lagarrigue. El poeta José Miguel Vicuña fue su tío. Las escultoras Rosa y Teresa Vicuña fueron sus tías. El director de TV Ricardo Vicuña es su hermano. Entre sus



FOTOGRAFÍA: ANDREA AVEZZU CORTESÍA: LA BIENNALE DI VENEZIA

En 2022 recibió el León de Oro a la trayectoria en la Bial de Arte de Venecia.



FOTOGRAFÍA: CÉSAR PATERNOSTO. ARCHIVO DE CECILIA VICUÑA

Cecilia Vicuña a su llegada a Nueva York en 1980.

primos están la fotógrafa Leonora Vicuña y el actor Pedro Vicuña.

Vivió su infancia en una casa de campo con una gran biblioteca.

—Mi papá y mi mamá eran grandes lectores. Vivíamos en una casa repleta de libros, era una casita de adobe, cuando La Florida era campo, caminos de tierra, lagunas. En esa época no había televisión, no había nada, y solo había dos opciones: jugabas con los animalitos, con el viento, con las acequias, o con los libros. Yo jugaba con las dos cosas. Me hice una lectora devoradora de esos libros grandes, chicos, en cualquier lengua y de cualquier tema.

Sin que me diera cuenta, a los 9 años ya empecé a escribir. Ese primer acercamiento fue el cuento “Mi adorable perro Barry”, la historia de una mascota inexistente y de su pelaje iluminado por el sol. En la adolescencia, mientras veraneaba con su familia en Concón, empezó a recoger lo que botaba el mar (palos, conchas, alambres, plásticos, plumas de gaviota) y los plantaba en la arena como si fuera parte de un pequeño altar.

—Los planté en la tierra y entonces de ser horizontales y de ser nada, pasaron a ser algo, como un tótem, una señal, un lenguaje —relata Vicuña, quien continuó desarrollando lo que llama “arte de lo precario” y sus “basuritas”, esculturas hechas de desechos. Un concepto que ha repetido con instalaciones creadas para desaparecer.

—Siempre hay basuritas en el camino entre mi casa y mi taller aquí en Nueva York. Tienen como un magneto conmigo —comenta Vicuña. La luz del loft va oscureciendo.

Cuando era adolescente, su familia se instaló en Vitacura, que a mediados de los 60 tenía poco de urbana. Recuerda que su casa estaba rodeada de potreros, a una cuadra del río Mapocho y en las cercanías pastaban las vacas.

**La carrera de Cecilia Vicuña es difícil de resumir.** Poeta, artista visual, cineasta y activista medioambiental.

—**La presentan como una artista multifacética.**

—Esa idea de que hay compartimientos, no la comparto. Todas estas formas con que me nombran son una sola y adopta distintos lenguajes, formas, tiempos, lenguajes; pero siempre es poesía la que une y lo que manda todo lo que yo hago.

Vicuña ha asegurado en varias entrevistas que construyó su carrera al margen del *establishment* artístico. Aunque inició su trabajo muy joven, su nombre no aparece en los archivos en línea de Artforum sino hasta 1992. No fue representada por una gran galería internacional —Lehmann Maupin— hasta 2018.



Para Cecilia Vicuña, el quipu representa un lenguaje infinito de interpretar.

NYT

—**¿Antes de los premios y muestras internacionales estaba orgullosa de su obra?**

—Sentía orgullo, por supuesto, pero era secreto. El orgullo es una forma de humildad, en el sentido de qué puede estar un artista orgulloso: orgulloso de recibir, orgulloso de reconocer que esto es un don, de reconocer que te da una responsabilidad, de reconocer que te da un gozo infinito y un sufrimiento también. Hay una canción de la religiosidad africana cubana que dice algo así como: “con su poquito de orgullo, porque es justo que lo tenga”.

—**Después de más de cinco décadas, vuelve al Museo de Bellas Artes con una retrospectiva de su trabajo.**

—Yo nunca imaginé volver a mostrar en Chile. Después de tanto tiempo, estaba convencida de que en Chile nunca iba a haber interés en mi trabajo. Por eso cuando empecé a venir, hice obras en los cerros, en la playa, en los ríos. Eran obras para los animales, para el viento, para las olas... En las calles también he hecho muchas obras, en el río Mapocho. Yo hubiera seguido así toda la vida.

—**En una entrevista dijo: “Siempre fui catalogada de ridícula, porque sabía que había que plantar bosques”...**

—Efectivamente. Yo plantaba, yo recogía semillas y, de hecho, le propuse a Salvador Allende que ese fuera un acto que hiciera todo Chile. En el liceo tuve un profesor de Geografía muy iluminado que nos mostró cómo desde la colonización española, Chile venía progresivamente convirtiéndose en un desierto. Además, como yo era lectora, mi papá me tenía suscrita en la Enciclopedia Británica, que te mandaba un volumen anual y en uno de esos números, creo que era el año 65, leí la historia del Club de Roma, que era el primer encuentro de los científicos del mundo donde se anunciaba que en menos de 30 años la vida en el planeta iba a estar en peligro terrible.

—**Por lo que comenta, usted conversó con Salvador Allende.**

—Sí. Cuando Nemesio Antúnez fue nombrado director del Museo Nacional de Bellas Artes, hubo un grupo de artistas que le estaban haciendo un sabotaje. Entonces se inauguró una gran muestra de arte argentino a la que fui invitada, pero cuando llegué la sala estaba completamente vacía, no había nadie, solo estaban Nemesio y el presidente en la inauguración; entonces Nemesio me ve llegar y dice:

“Cecilia, Cecilia, ven” y me lo presenta. Ahí pude tener una conversación larga con Salvador Allende. Para mí fue un momento muy maravilloso.

**A los 19 años, Cecilia Vicuña** fundó la “Tribu No”, un “no” movimiento poético cuyo manifiesto hoy es legendario. En ese grupo participaron, entre otros, Claudio Bertoni, con quien inició una relación sentimental, Marcelo Charlín, Francisco Rivera y Coca Roccatagliata.

—Yo escribía un diario, que se va a publicar por primera vez en Chile, se llama “El diario estúpido”, que empecé en el 66. Un día, en la soledad de mi escritorio, escribí algo que se llamaba “El no manifiesto”. Lo leí y dije: “esto está muy bueno, pero ¿de qué sirve un manifiesto si no hay una tribu?” y decidí crearla.

En 1971, cuando Cecilia Vicuña tenía 23 años —tras estudiar un año de Arquitectura y luego Artes plásticas— llenó una sala del Bellas Artes con hojas secas de plátanos orientales que recogió en el Parque Forestal y la Quinta Normal. Dejó Chile en 1972. Se fue a Londres para estudiar un posgrado en la Slade School of Fine Arts, University College. Al año siguiente publicó su primer libro de poesía en edición bilingüe y la BBC realizó un documental sobre su obra. En 1974 formó parte de la agrupación Artists for Democracy, que organizó un festival de artes en el Royal College of Art de Londres con obras de artistas como Roberto Matta, Julio Cortázar o Christo.

En Londres se quedó hasta 1975.

—Me di cuenta de que Europa era el pasado y de que nosotros somos el futuro. Nunca deshicé mi maleta y pensaba volver, pero llegó el Golpe y no podía regresar a Chile. Al cabo de tres años, viajé a Bogotá. Solo sería por un mes, pero me quedé cinco años—. En Colombia inició su exploración por el pasado latinoamericano. Aprendió sobre chamanismo andino, mitología y tradiciones orales. También realizó el documental “¿Qué es para Ud. la poesía?”, que forma parte de la colección del MoMA.

—Ese documental comenzó en Chile. Mucho antes de filmarlo, hice una encuesta telefónica en Santiago. Agarraba la guía telefónica y les hacía esa pregunta a quienes contestaban. Recuerdo a una chica que trabajaba como empleada doméstica. Ella primero insistía en que no podía hablar. Me decía: “La señora no está”. Yo insistía. No sé cómo la convencí y me dijo un discurso hermoso que todavía recuerdo.

Hace memoria y lo recita: “Yo trabajaba en una casa, en una ciudad del sur de Chile (no sé si era Temuco), pero cada vez que podía me sacaba los zapatos y me iba corriendo al río y me acostaba al lado del río, para sentir el río, para oír el río”.

Cuando termina, dice como murmullo:

—Eso era la poesía para ella.

**En 1980 Cecilia Vicuña dejó Bogotá** y se instaló en Nueva York. Fue otra decisión no planificada. Una poeta estadounidense la invitó a un festival de poesía en Estados Unidos.

—Mi plan era estar por unos días y volver a Colombia. Pero en Nueva York conocí a un individuo que me propuso matrimonio, instantáneamente acepté y sigo acá—. Durante mucho tiempo, Cecilia Vicuña creyó que su obra era desconocida entre los jóvenes chilenos. Esa idea cambió después de las movilizaciones feministas y en las de octubre de 2019. Por algunas imágenes que le enviaron, se dio cuenta de que su poesía y sus Palabramas, su visión de la palabra como la única arma permitida, algunos de los jóvenes las habían adoptado de uno de sus poemas: “Tu rabia es tu oro” y lo ponían como consigna en una camiseta, en sus jockey o en una bolsa.

—Para mí fue milagroso, ¿cómo las descubrieron? Si estaban publicadas en un librito que nadie lo vio nunca en una librería. Los

pintaban en el pavimento o en lienzos. Comprendí que la poesía está viva en Chile, porque vive en el sentir de las personas. La poesía no pertenece a los libros, pero pertenece a la vida —dice Vicuña y cómo si una imagen se le viniera a la cabeza agrega:

—Había una chica vestida de ángel y en sus alas tenían un poema mío.

—**Se define como feminista ¿Siempre lo fue?**

—Al minuto que escuché que había feministas y comprendí que lo era. Debo haber tenido 10 o 12 años. Toda niña sabe que es menos importante que sus hermanos hombres o que cualquier otro ser que sea hombre. Eso lo sabe por la forma en como te hablan o te miran, te lo está diciendo. Yo no necesité ningún convencimiento, ninguna lectura teórica, lo supe espontáneamente. Y es como lo experimentan las niñas chicas de ahora, que a los cinco años ya son completamente feministas. Eso implica un cambio. Cuando sin ninguna teoría y sin que nadie les explique lo entienden, quiere decir que ese conocimiento se transmite por el aire, por el respirar.

—**¿Qué opina de la valoración del arte femenino hoy?**

—Las mujeres han sido artistas sorprendentes a lo largo de la historia, sobre todo de la historia antes de la historia, en la prehistoria. Solo han sido suprimidas del arte en los últimos como cinco mil años, lo que no es nada en la historia humana que tiene más de dos millones de años... Ahora es como un *crescendo* que cada vez se hace más fuerte, porque las niñas nacen sabiendo que pueden hacer lo que ellas quieran. ¿Qué pienso yo de ese arte? Que es increíble. La mayor

parte de las mujeres artistas en estos momentos siguen siendo suprimidas como antes, pero las que logran sacar cabeza son lo más potente de estos momentos.

—**¿Existe la sororidad en el mundo del arte?**

—Sí, hay sororidad, pero hay más afuera de Chile. Es una observación que me han hecho varias chilenas. En la generación nueva hay conciencia de que es fundamental y lo veo en las mujeres que tienen menos de 40 años. En

**“La poesía está viva en Chile, porque vive en el sentir de las personas. La poesía no pertenece a los libros, pero pertenece a la vida”.**

cambio a las mujeres artistas anteriores les costó mucho hacerse ellas mismas y, por lo tanto, había una actitud autoritaria y de defensa del territorio ganado. No hubo ninguna mujer a la que no le afectara. En la generación de mi madre, por ejemplo, las mujeres mismas se encargaban de que otras no estudiaran, que no dijeran o hablaran. Por ejemplo, mis abuelas maternas y paternas eran artistas y me educaron con la conciencia de que eso no me tenía que pasar a mí.

—**Hay miradas escépticas sobre el futuro de esta nueva corriente feminista.**

—Siempre hay la posibilidad de corrupción. Se pueden degradar las cosas más hermosas. Como ocurre con los ríos y el mar, los pensamientos, las actitudes, las palabras pueden convertirse en su contrario cuando hay voluntad de destrucción, de abuso, de explotación. Detrás de esa violencia hay miedo. Ya nadie tiene memoria de lo que fue una cultura humana sin violencia, sin patriarcado. Pero algunas mujeres están listas para imaginar esa otra realidad posible y ya la viven en su propio ser.

—**Si piensa en Chile, ¿qué es lo primero que recuerda?**

—Los cerros. Viví al pie de esa cordillera hasta que salí de Chile. Nunca me he sentido lejos de esos cerros.

—**Y ahora mira un skyline sin cerros.**

—Acá hay otras fuerzas tan poderosas. Vivo al lado de un río inmenso, poderoso. ■